

INTRODUCCIÓN

El congreso internacional en el que se originó el diálogo que hoy documentan los trabajos ofrecidos en este libro se realizó en noviembre de 2006 como parte del programa South by Midwest auspiciado por Latin American Studies en Washington University, St. Louis. El objetivo general de este encuentro fue el de ofrecer una plataforma común a investigadores radicados en Estados Unidos y América Latina para la discusión de temas vinculados a la cultura actual en momentos en que la transformación política y social parece reclamar nuevos modelos de interpretación y de análisis. Hablar de *crisis* en el campo del latinoamericanismo resulta ya un lugar común, casi vacío de significado. Sin embargo, la alusión al *cambio social* como elemento fundamental para pensar la cultura a que se alude en el título de este libro apela justamente al sentido de *modificación profunda* que atraviesa la noción de *crisis*, y también a la incertidumbre que acompaña la transición que estamos observando entre el mundo moderno y el que responde a los determinantes del capitalismo tardío. Este libro se refiere a las coexistencias y simultaneidades de ambos registros, que se combinan en la experiencia social latinoamericana y en los productos culturales que, con diversas mediaciones simbólicas, dan cuenta de los conflictos del presente.

Muchos momentos claves en el desarrollo del pensamiento latinoamericano fueron catalogados como *crisis* —ideológicas, epistemológicas, representacionales— por la crítica y la historiografía cultural. Muchas de esas instancias se prestaron, en su momento, a consideraciones similares a las que, *grosso modo*, podrían realizarse en nuestros

días, respecto al descaecimiento de paradigmas teóricos que parecen insuficientes para captar realidades que se nos aparecen como inéditas en la historia de nuestras culturas. Quizá tal recurrencia sea connatural a un campo de trabajo que tiene como referente realidades inestables, cambiantes, sujetas a vaivenes internos propios de sociedades postcoloniales, en las que también repercuten, a veces con un vigor inusitado, transformaciones que se originan en los centros internacionales y afectan a la periferia con una fuerza sísmica. Sin embargo, en el panorama actual, marcado por los rigores de la globalización y los desmanes del neoliberalismo, el concepto de *crisis* evoca más que nunca los sentidos a los que remite la etimología de esa palabra. Entendida como «mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento» o como «momento decisivo en un asunto de importancia», como nos indica el diccionario etimológico de Joan Corominas, *crisis* se asocia también a las nociones de *decisión*, *criterio*, *capacidad de distinguir* y *facultad de juzgar*. Toda crisis anuncia, así, un cambio sustancial, y pone a prueba la racionalidad de una época. Requiere, por tanto, el ejercicio del criterio y compromete la sensibilidad y el sentido crítico, elementos fundamentales para la valoración de aspectos éticos y estratégicos en los que se combina lo contingente y lo trascendente, el relato de lo circunstancial y la más vasta atención al desarrollo histórico.

Las modificaciones sustanciales que se registran a nivel planetario desde las décadas finales del siglo XX repercuten en América Latina a dos niveles. Por un lado, a través de los flujos transnacionales de capitales, modos de producción, individuos, ideas y mercancías, que impactan radicalmente los parámetros más o menos estables sobre los que se asienta, desde comienzos del siglo XIX, el proyecto de la modernidad que acompañara el proceso de consolidación de la nación-Estado en América Latina. Por otro lado, estos fenómenos impulsan una notoria transformación de *lo social* y *lo político* en sociedades que asisten al rápido deterioro de instituciones, redes comunitarias, formas de organización popular y modalidades de representación simbólica y política. Si los procesos de transnacionalización, incluidas las crecientes corrientes migratorias y la acción de movimientos sociales que actúan en gran medida al margen de los canales previstos por la política tradicional obligan a relativizar la importancia de la nación-Estado como categoría primaria de análisis social, es indudable que la nación sigue

constituyendo, a muchos niveles, el espacio en el que originariamente se plantean y dirimen luchas específicas por el control político-económico. Formas renovadas de regionalismo y de internacionalismo rearticulan la cartografía postmoderna de América Latina obligando a focalizar espacios, formas de identidad y de ciudadanía, modos de concebir la instancia colectiva, la acción social y las instituciones democráticas, que no habían formado parte del paisaje analítico de las ciencias sociales hace unas cuantas décadas. Los estudios de frontera, las variantes de género y etnicidad en las movilizaciones colectivas, el papel articulador de sentimientos y pasiones en la construcción de *lo político*, la atención al problema de la colonialidad como fractura endémica en sociedades postcoloniales, y de la descolonización como proceso histórico pero también como horizonte utópico, son todas áreas de exploración y análisis que requieren nuevas metodologías, categorías epistemológicas y modelos interpretativos transdisciplinarios, capaces de interrogar a las textualidades culturales desde nuevas perspectivas crítico-teóricas.

Asimismo, el latinoamericanismo, como área del saber necesariamente atravesada por tensiones ideológicas y debates que tocan a la definición misma de ese campo de estudios, reflexiona sobre sus propios fundamentos y sobre el sentido histórico y político de sus inquisiciones. Latinoamericanismo, hispanismo, estudios culturales, estudios postcoloniales, postmodernos, transatlánticos, etc., constituyen todos espacios en los que se entrecruzan intereses humanísticos, antropológicos y políticos, pertenecientes al campo tradicionalmente asignado a las ciencias sociales, la crítica literaria, la crítica del arte, el cine y la fotografía. Los imaginarios de las últimas décadas han hibridado lenguajes y códigos representacionales, han interpelado a audiencias heterogéneas y planteado preguntas a la crítica sobre el lugar de los intelectuales en los escenarios de la globalidad, y sobre las relaciones entre estética y política, individualidad y colectividad, imaginación y memoria.

Fenómenos de nuestra época tales como la violencia urbana, el narcotráfico, las hibridaciones de frontera, los cambios en la subjetividad creados por el incremento de los mundos virtuales, dejan en pie la pregunta sobre la vigencia o descaecimiento de categorías tales como las de identidad, cultura nacional, gobernabilidad, etc., que tuvieron plena vigencia aproximadamente hasta la década de 1980. Esos mismos fenómenos obligan a relativizar la función del Estado como generador de consenso, administrador de ciudadanía, y árbitro de las luchas socia-

les que hoy por hoy exceden su capacidad de cooptación y de respuesta política y social.

Los trabajos que reúne este volumen se expanden en los temas mencionados, desde una multiplicidad de aproximaciones crítico-ideológicas. Los referidos a los temas de **Nación, identidades, territorio**, piensan las sociedades latinoamericanas a partir de los desafíos que éstas plantean en contextos actuales, marcados por dinámicas de conflicto o de transformación social, como es el caso de Colombia, Bolivia y Guatemala. La cuestión fronteriza llama la atención, a su vez, sobre la movilización de nuevos sujetos donde los protocolos de pertenencia al Estado nacional han sido reemplazados por los desplazamientos, tránsitos e intercambios que impactan los imaginarios a partir de las experiencias de ruptura y rearticulación cultural que acompañan a toda migración.

En el apartado **Ciudad / ciudadanía** se analizan experiencias sociales en las que las políticas de género y las emociones que circulan a nivel colectivo juegan un papel fundamental definiendo formas de inserción del individuo en la comunidad, ya sea a través de la moda, en la Argentina del siglo XIX, o a partir de rituales que expresan las expectativas, frustraciones y deseos del sujeto social. El género, el consumo, la violencia, así como las diversas formas de resistencia popular a las políticas represivas y excluyentes del Estado y sus instituciones, constituyen ángulos específicos desde los cuales se interrogan los proyectos nacionales y modernizadores, así como los actuales fraccionamientos de la sociedad civil en América Latina.

Las reflexiones en torno al trabajo crítico-teórico que se desarrolla dentro de los espacios del **latinoamericanismo, el hispanismo y los estudios culturales** tienen cabida en la tercera sección de este volumen. Los ensayos aquí reunidos se ofrecen como una exploración de los avances que se han podido realizar en esos campos del conocimiento, y de las «cuentas pendientes» que obligan a revisar categorías teóricas y metodologías en el asedio de la compleja realidad cultural latinoamericana. Estos estudios cumplen con la difícil tarea de identificar los múltiples sentidos y direcciones disciplinarias relacionados con el estudio de América Latina y también con la necesidad de «criticar al crítico», desmontando proyectos académicos y posicionamientos ideológicos para hacer un balance de las avenidas recorridas hasta ahora y de las alternativas que se abren para el nuevo milenio.

Finalmente, **Culturas audiovisuales** propicia una entrada en las propuestas estéticas del cine, la fotografía y la música en tanto formas alternativas o complementarias del discurso letrado. A través de estos medios diferentes actores sociales encuentran formas de expresión y representación de su existencia individual y colectiva. Las letras del *hip hop*, la tecnología filmica o fotográfica, constituyen formas de acceso a patrimonios culturales, tradiciones, archivos, pero también se abren a innovaciones representacionales. El conflicto étnico, la violencia, la desigualdad social encuentran, en la música o en el discurso visual, su imagen y su voz interpelando cada una en su propia manera a una audiencia heterogénea, estrechamente vinculada a las imposiciones del mercado y también a las necesidades del sujeto social de insertarse en lo colectivo y traducir sus experiencias al registro simbólico.

Todos estos trabajos se organizan en torno a una serie de ejes teóricos y críticos comunes pero ofrecen, asimismo, aproximaciones particulares y a veces muy dispares entre sí a la variada y compleja problemática latinoamericana. El objetivo principal del encuentro que originó estas páginas, y de la presente publicación, ha sido el de reagrupar no sólo a investigadores que comparten perspectivas e interrogantes sobre nuestro campo de estudio, sino también el de ayudar a ir rediseñando una agenda de trabajo común, que la fragmentación de las últimas décadas ha impedido, hasta ahora, articular. Es de esperar que en estas páginas el lector encuentre eco a preocupaciones propias, así como el impulso para abrir nuevas brechas en un campo de trabajo complejo y apasionante como pocos.